

## ALIENACION Y DIGNIDAD EN EL TRABAJO RURAL

Miguel José Solé\*

*No necesitamos teorizadores que confundan a un paisano argentino con un «mujik», sino intelectuales argentinos al servicio de la Reconstrucción y Liberación de su Patria.*

Juan D. Perón

### INTRODUCCION

Tratando de sintetizar, lo que los trabajadores entienden por calidad de vida, en principio voy a considerarla como algo relativo, como la situación de un grupo de miembros de la comunidad en relación a otros, en relación al promedio o en relación a aquella situación que es considerada por el grupo o la sociedad como deseable o indeseable. Es decir que la calidad de vida reconoce contenidos éticos y teleológicos y políticos.

En este sentido, es al nivel de la cosmovisión en donde se manifiestan o entienden las diferentes ideas de las buenas o malas condiciones de vida (nivel de la ética) o de los tipos de calidad de vida deseable (nivel teleológico o de los fines). La idea de sociedad perfectible una vez definida en sus objetivos (qué queremos), necesita definir el cómo y los medios de acción para su concreción, y en este sentido la calidad de vida adquiere un contenido político, entendido como formulación racional de acciones transformadoras de una situación amenazante (no deseada) orientada a un futuro alternativo.

Cada Pueblo define su visión del mundo en base a su cultura, que es la historia de los productos de su trabajo, de su actividad como hombres dignos y de su lucha contra la injusticia. El trabajo humano puede definirse considerando su aspecto objetivo como transformación del mundo y su aspecto subjetivo como realización de hombre mismo.

En su aspecto objetivo, el trabajo, es la actividad que una persona realiza orientada a la satisfacción de una necesidad material o espiritual. Trabajar es una actividad teleológica, transformadora de la realidad. La naturaleza es el medio, la realidad esencial, en la que los hombres llevan a cabo esa actividad creativa desarrollando su mundo humano social, conociendo y conviviendo con la naturaleza pero a la vez dominándola y poniéndola a su servicio. La actividad de transformación de la naturaleza

aparece plasmada en un proceso de permanente objetivación de la actividad volitiva del trabajo humano.

El acto humano de trabajar, al mismo tiempo que es concreción del objetivo del trabajo, modifica la propia calidad del sujeto social en tanto y en cuanto éste descubre, planifica y ejecuta su capacidad creativa de transformación, su verdadera dimensión como persona, dentro de los límites del mundo humano-social que heredó de sus antecesores. Un hombre puede ser, en este sentido, definido como un ser social que se dignifica permanentemente por medio del trabajo. **El hombre digno es el que vive para trabajar.** Este es el aspecto subjetivo del trabajo.

El trabajo es considerado como fundamentación de la cultura y no sólo como factor de producción o como mero transformador del mundo, pues aún como acción transitiva es acción immanente, en cuanto transformador y creador del mismo hombre y de la sociedad y no sólo de la naturaleza. Por ello es considerado al mismo tiempo como económico, cultural y ético (Scanone:6).

La permanente creación en el sentido no sólo de dominación del producto, objeto o medio de trabajo sino también de la permanente realización de sí mismo a través de su transformación como ser, surge entonces del acto del trabajo y se plasma en la cultura. Por más injusta que sea su situación, las personas, como individuos y como miembros de una comunidad no dejan de crear, de inventar y descubrir mecanismos que contrarresten, con mayor o menor éxito, la situación de sometimiento que les imponen los condicionamientos del sistema global, es decir del mundo humano social en que actúan. La alienación surge cuando, las limitaciones del mundo social son tales, que la posibilidad de apropiación del producto del trabajo social, desaparece, adquiere características propias y ajenas a sus productores.

\* Núcleo Argentino de Antropología Rural. -Olavarría-

El estudio de las condiciones de trabajo y calidad de vida de distintos grupos de trabajadores es la fuente que proporciona datos para ver cómo funcionan ciertos mecanismos del sistema global que nos domina y aliena los productos del trabajo; pero también es la base para encontrar los elementos resistentes que los hombres generan a través de su realización permanente mediante el trabajo.

Desde una dimensión no materialista, la dignidad es un elemento esencial, definitorio del hombre, y por lo tanto una característica que el mundo humano-social injusto puede condicionar, limitar, pero no eliminar en tanto existan hombres que trabajen, que se realicen a sí mismos, creando las condiciones de su propia dignificación. Toda forma de limitación, o condicionamiento social a esta característica básica de la persona como creador de cultura a través de su trabajo, es decir toda forma de injusticia social, es una forma de desnaturalizar la misión del hombre en la tierra que aparece predeterminada por el reconocimiento de una ética heterónoma y la necesidad de una organización política que garantice el cumplimiento de ese código de ética. Por eso, al mismo tiempo, toda forma de injusticia social encuentra la raíz de su superación en el acto del trabajo mismo, y en la persistencia del hombre por crear condiciones que le permitan realizarse organizada y solidariamente en comunidad.

La dignidad, dentro de la visión materialista histórica del mundo, hace a las condiciones materiales de realización del trabajo necesario, no es característica esen-

cial del hombre sino un elemento constitutivo de una sociedad futura de hombres libres. Es decir un producto humano-social que se producirá socialmente cuando se cumplan ciertas condiciones objetivas. Es así que no es muy difícil prever, que en los casos que analizamos los niveles de dignidad van a ser en todos los casos muy bajos, si partimos de la base de que la nuestra no es una sociedad precisamente libre. La teoría marxista de la alienación estudia el fenómeno que surge, en forma paralela a la explotación y establece que una de las condiciones necesarias para superarla es justamente que el trabajo necesario se realice en condiciones dignas, previa socialización de los medios de producción (propiedad y uso), reducción del trabajo socialmente necesario y realización multifacética de cada hombre.

La lucha por la dignidad es al mismo tiempo una lucha contra el fenómeno social de la alienación. A pesar de que dignidad y alienación corresponden a dos visiones del mundo y de los hombres opuestas, la primera no materialista y la segunda materialista, tienen un lugar común que es el proceso de trabajo mismo y el análisis de sus condicionantes.

En este trabajo vamos a ver la utilidad de la teoría marxista de la alienación para estudiar las condiciones de trabajo y calidad de vida de los trabajadores de la región pampeana y ver cómo inciden en estas situaciones algunos factores estructurales que caracterizan a nuestra sociedad.

## LA TEORÍA MARXISTA DE LA ALIENACIÓN Y DEL TRABAJO OBJETIVO.

En la sociedad que vivimos, el mundo humano-social que conforman el trabajo y la historia de nuestros antecesores, o la Patria para sintetizarlo en una palabra, las creaciones del trabajo del hombre aparecen separadas del hombre mismo, adquieren una dinámica propia y lo someten, lo limitan en su accionar y determinan su propia existencia. Este fenómeno, que popularmente se llama Injusticia Social, Indignidad, es tratado por el marxismo a través de la teoría de alienación. El filósofo polaco Adam Schaff define la alienación de la siguiente manera:

•La alienación designa la relación entre el hombre y sus diversos productos; ésta consiste en que:

a) el hombre crea las cosas, ideas, instituciones, etc. existentes pensando en la satisfacción de determinadas necesidades sociales y tendiendo a determinadas metas en relación con aquellas;

b) estos diversos productos del hombre, sin embargo, en

un determinado mecanismo social y sometidos a las leyes que rigen a ese mecanismo, funcionan a veces de una manera que no ha estado en la intención del hombre, y esta autonomía de su manera de funcionar ante las metas fijadas por su creador se convierte en un elemento de la espontaneidad de la evolución social;

c) los productos del hombre se transforman así, en el marco de la relación de alienación, en un poder ajeno al hombre, que se enfrenta a la voluntad de éste, frustra sus planes y llega incluso a amenazar su existencia, sometiendo bajo su dominio.» (Schaff, 1979: 94, 143).

Para poder vivir hay que trabajar y en ese proceso, los hombres siempre han establecido relaciones entre sí y con la naturaleza. A veces (la mayoría de las que conocemos) esa actividad se lleva a cabo bajo tales circunstancias, de una manera tal, que llamamos alienada o alienante.

Esta situación social no es un fenómeno característico de la relación del hombre con la naturaleza en todos los tiempos sino que la alienación es un fenómeno histórico. No hace al carácter ontológico de la relación del hombre con la naturaleza y el mundo humano-social en que actúa, sino que surge como producto de esa última relación sólo en momentos históricos concretos. La organización social, el mundo humano social que los hombres han generado incide y provoca las situaciones de alienación.

Al no ser esencial es superable y de ahí la importancia que tiene la teoría de la alienación, para el desarrollo de una ciencia aplicada a la superación de formas alienadas de relación entre los hombres, pero como surge de la relación de los hombres, su mundo humano-social y la naturaleza, es necesario hacer algunas referencias al trabajo como actividad esencial, es decir como característica definitoria del hombre como ser.

Como la alienación está vinculada al trabajo pero no es lo mismo, deberemos avanzar en la distinción del trabajo alienado y la actividad libre o no alienada. Para comenzar es bueno, recordar algunos de los postulados que sirven para entender la teoría marxista del trabajo y de la alienación. El materialismo histórico se apoya en dos postulados ontológicos básicos.

El primer postulado ontológico del materialismo histórico es la existencia independiente, anterior y autónoma del mundo natural que incluye por supuesto al hombre y su mundo humano-social (Schaff: 323). Esto supone el rechazo a cualquier concepción heterónoma del mundo humano y habilita para resolver el problema del origen y el destino del hombre y el mundo, dentro de los límites del conocimiento y capacidad predictiva de la ciencia, por medio de la idea del progreso histórico social.

El segundo postulado ontológico es el de la ley histórica del progreso o del desarrollo de las fuerzas productivas. El hombre es el producto del desarrollo histórico, del mundo humano-social en el que nace. Ese desarrollo es acumulativo, y determina en «primera o última instancia» el carácter de la sociedad y transítivamente del hombre.

A partir de la aceptación de estos dos principios axiomáticos se construye el edificio teórico marxista, del cual nos interesan en este escrito la concepción marxista del trabajo y del fenómeno social de la alienación.

De la relación del hombre con la naturaleza devienen la objetivación del primero y la humanización de la segunda. Y este es el proceso general que el materialismo histórico denomina TRABAJO HUMANO en cuan-

to ACTO socialmente determinado destinado a la satisfacción de la necesidad y PROGRESO en cuanto proceso de desarrollo histórico social que crea las condiciones objetivas del reino de la Libertad.

En este sentido es muy importante la distinción entre la «objetivación» y la «alienación». Karel Kosik entiende a la objetivación como un proceso, una mediación dialéctica, distintiva de lo humano y explicativa de su relación con la naturaleza. En su definición filosófica del trabajo dice:

«El trabajo es proceso o acción en el que, en cierto modo, se constituye la unidad del hombre y de la naturaleza sobre la base de su recíproca transformación: el hombre se objetiva en el trabajo, y el objeto es arrancado del contexto natural originario, modificado y elaborado. El hombre alcanza en el trabajo su objetivación, y el objeto es humanizado». (Kosik: 222).

De esta definición filosófica del trabajo y del proceso de objetivación, que pertenece a todas las épocas, surge y a la vez se distingue el trabajo en sentido económico:

«Por el contrario, el trabajo en sentido económico es el creador de la forma específica, histórica y social, de la riqueza. Desde el punto de vista de la economía el trabajo se revela como regulador y como estructura activa de las relaciones sociales de producción. Como categoría económica el trabajo es la actividad productiva social que crea la forma específica de la riqueza social» (Kosik: 230).

La forma histórica de creación de la riqueza, puede o no ser alienada. En el capitalismo es alienada y justamente surge de la primera separación de la mayoría de los hombres de los medios de producción. En la sociedad capitalista, la alienación acompaña el tremendo incremento en el desarrollo de las fuerzas productivas y se manifiesta básicamente en tres fenómenos históricos concretos que son: la generalización de la producción de mercancías, el trabajo asalariado y la división social del trabajo. Sus mismas causas son las que explican la explotación capitalista, su carácter histórico hace que ambas sean superables, por su propia dinámica y con alguna ayuda de los hombres organizados, por supuesto.

La mercantilización de la economía, donde los productos del trabajo humano aparecen como preexistentes y con dinámica propia, es tal vez la explicación más clara, de la forma más común de alienación económica, en la sociedad en que vivimos diariamente. Cuando, todo o casi todo, los productos del trabajo humano sólo se «convierten en valores de uso mediante su transformación en

valores de cambio (dinero), mediante su enajenación • (Marx: v8, 820).

Dentro de la producción de mercancías, en el modo de producción capitalista, así como en cualquier otro en donde exista el trabajo asalariado, éste constituye la forma específica de la alienación del trabajo como acto productivo y del trabajador como productor de la riqueza social. Con el surgimiento del trabajo asalariado y mientras éste exista, se separan temporalmente el trabajo y la vida, y los trabajadores pasan de vivir **para trabajar a trabajar para vivir**.

•Pero el trabajo es la propia actividad vital del obrero, su propia expresión de vida, y esta **actividad vital** se la vende a un tercero, para asegurarse los necesarios **medios de vida**. Su actividad vital es, pues, para él, sólo un **medio** para poder existir. Trabaja para vivir ...La vida comienza allí donde esta actividad termina, en la mesa, en el banco de la cervecería, en la cama- (Marx, *Lohnarbeit und Kapital*, MEW, 16, pp.400-401; en Schaff 1979:146).

El desarrollo de las fuerzas productivas a partir de la generalización de la producción de mercancías y del trabajo asalariado dan lugar a un incremento cualitativo de la división social del trabajo, que a su vez incrementa la mercantilización y el trabajo asalariado.

Este fenómeno retrógrado en el sentido de que divide y separa aún más las diferentes etapas del proceso de trabajo en unidades competitivas (cfr Newby, 1980:68) entre sí, es a la vez un elemento progresista en el sentido de que promueve la integración y el uso más eficiente de los recursos, representa el desarrollo de las fuerzas productivas. La especialización o el «especialidiotismo» del

proceso productivo, que se expresa en la creciente división social a nivel internacional de los procesos de trabajo, llegarían en un futuro, mediante la automatización, a la supresión o eliminación substancial de trabajo necesario, condición para que el hombre alcance su libertad. Pero la libertad requiere no sólo la eliminación de la explotación de clases y de la alienación del trabajo asalariado mediante la planificación socializada del trabajo necesario.

•De hecho el reino de la libertad sólo comienza allí donde cesa el trabajo determinado por la necesidad y la adecuación a finalidades exteriores; con arreglo a la naturaleza de las cosas, por consiguiente está más allá de la esfera de la producción material propiamente dicha. Así como el salvaje debe bregar con la naturaleza para satisfacer sus necesidades, para conservar y reproducir su vida, también debe hacerlo el civilizado, y lo debe hacer en todas las formas de sociedad y bajo todos los modos de producción posibles. Con su desarrollo se amplía el reino de la necesidad natural, porque se amplían sus necesidades; pero al propio tiempo se amplían las fuerzas productivas que las satisfacen. La libertad en este terreno sólo puede consistir en que el hombre socializado, los productores asociados, regulen racionalmente ese metabolismo suyo con la naturaleza poniéndolo bajo su control colectivo, en vez de ser dominados por él como por un poder ciego; que lo lleven a cabo con el mínimo empleo de fuerzas y bajo las condiciones más dignas y adecuadas a su naturaleza humana. Pero éste siempre sigue siendo un reino de la necesidad. Allende el mismo empieza el desarrollo de las fuerzas humanas, considerado como un fin en sí mismo, el verdadero reino de la libertad, que sin embargo sólo puede florecer sobre aquel reino de la necesidad como su base. La reducción de la jornada laboral es la condición básica» (Marx: t8, 1044).

## LA CALIDAD DE VIDA A PARTIR DE LA DEFINICION OBJETIVA DEL TRABAJO.

La calidad de vida, en principio, puede considerarse como el resultado del estado de **desarrollo de las fuerzas humanas**. Y en tal sentido el materialismo histórico define este proceso, como el proceso del desarrollo dialéctico entre el trabajo necesario y la libertad de separación, unión y síntesis de las relaciones del hombre con sus productos.

Históricamente la separación del hombre de sus medios de producción con la creación del trabajador «libre», de sus productos con la generalización de la producción de mercancías, y del sentido de su trabajo con la creciente división social del proceso productivo, permitió un desarrollo cuantitativamente trascendente de las fuerzas pro-

ductivas. Es su alienación la que permitió la unión de todos estos factores en torno al poder ajeno del capital abriendo la posibilidad de una reducción creciente del trabajo necesario. Sin embargo la persistencia de las relaciones que someten el producto del trabajo social al poder ajeno del capital, impide la síntesis del proceso de desarrollo de las fuerzas productivas en un mundo humano-social superior, en el que la reducción del trabajo social necesario devenga en el desarrollo del verdadero reino de la libertad.

Las condiciones para lograr esa síntesis, es decir una sociedad libre y no alienada, son tres. En primer lugar la superación del reino de la necesidad, es decir garan-

tizar la producción de los medios esenciales de vida en cantidad suficiente. En segundo lugar que cada uno sepa qué se espera de él, de los demás y qué se hace con la riqueza social, es decir que exista una planificación socializada de la producción. Y en tercer lugar el desarrollo integral de las capacidades y aptitudes de los hombres

(cfr Schaff:331-334). La primera condición permite reducir el tiempo de trabajo necesario, la segunda permite organizarlo socialmente y la tercera permite que la división del tiempo de trabajo necesario remanente y de libertad, se de en cada hombre y no entre los hombres.

+ - + - + - + - + - + - + - +

Hasta aquí llegamos. Sólo he tratado lo que el materialismo histórico considera la alienación objetiva. A partir de ahí la teoría intenta explicar, basada en la aceptación de la determinación social de la conciencia de los hombres, el fenómeno de la alienación subjetiva o alienación de sí mismo.

Si consideramos todo lo anteriormente desarrollado como una parte que se incluye en nuestra visión del trabajo presentada en la introducción; correspondiente específicamente a lo que denominamos trabajo objetivo, es posible derivar de ella una serie de parámetros, operacionalizando la teoría, de tal forma que nos permiten analizar situaciones variables de trabajo en sociedades que no son libres ni dignas como la nuestra y ver cómo en los casos analizados inciden los mecanismos sociales condicionantes.

Considero que los parámetros son tres, a saber:

1) la relación entre el tiempo de trabajo y el tiempo libre. Si bien el materialismo histórico se refiere al trabajo socialmente necesario, de todos los hombres y no de cada hombre, la superación del reino de la necesidad implica concretamente una reducción de la jornada de trabajo de cada hombre.

2) el grado de «espontaneidad» de las cosas sobre quienes las crearon, es decir la relación entre trabajo creativo y rutinario. El trabajo rutinario es el que se realiza en tales condiciones en las que el productor es prescindible, mera fuerza de trabajo asociada al complejo productivo. El trabajo creativo, da las posibilidades de dominio del productor sobre el producto, los medios y/o el sentido de su trabajo.

3) el nivel de dignidad como condiciones justas, racionales y equitativas para la realización del trabajo necesario, en relación a otros grupos o a un cierto ideal de cómo éstas deben ser.

Voy a presentar algunos ejemplos del trabajo de campo que vengo realizando entre ordeñadores, productores del Extremo Oeste y últimamente entre trabajado-

res de Vialidad Provincial. Desde el punto de vista del trabajo objetivo podemos decir que la calidad de vida en los tres casos es mala.

Caso 1) Los motoniveladoras y topadoras de Vialidad Provincial.

Los choferes de máquinas viales, forman parte de una organización compleja que se llama Vialidad provincial y que incluye numerosas clases y categorías de empleados. Al ser una empresa del estado provincial su fin es la prestación de un servicio, en la forma más eficiente posible a la comunidad. Tomamos como ejemplo la situación de los choferes de máquinas motoniveladora y topadoras, porque constituyen el grupo que el Sindicato Vial Provincial considera en una situación más desfavorable y riesgosa.

Su trabajo consiste en la apertura de caminos, huecos y piadas, y su reparación y mantenimiento periódico. Realizan trabajo de campo con residencia temporal en el lugar en casillas rodantes. Las distancias entre el lugar de residencia de sus familias y el de trabajo es variable, pero en general obliga a su permanencia en lugar de trabajo por períodos que suelen ser de 11 días contra tres días descanso en el lugar de residencia de su familia. El trabajo más común lo realizan solos o en grupos de a dos con una sola máquina. La jornada efectiva de trabajo incluye no sólo la conducción de la maquinaria, sino también el mantenimiento y conservación. Su duración, es controlada indirectamente por el tiempo «que lleva hacer determinado trabajo» y la jornada se extiende, en general, durante las horas de luz.

Toda esta dedicación virtualmente ininterrumpida, es pagada por un sistema de bonificaciones o adicionales especiales. El escaso tiempo libre de que disponen, provoca profundos problemas de desajustes en su relación con su familia. Un informante contó, que, por ejemplo, cuando está en el pueblo, no sabe qué hacer en la casa y se la pasaba con los amigos o en el boliche. «Uno se acostumbra a estar solo...o con los amigos, lejos de la casa.»

En este caso el grado de tiempo libre es bajo, a pesar o en forma independiente de que diariamente trabajan más o menos horas, porque están en «situación de trabajo» durante 264 horas consecutivas contra 72 horas consecutivas de vida en familia. El maquinista vial, para poder vivir se ve obligado a trabajar durante muchas horas más que las 40 horas semanales, por cuya imposición tanto han luchado los trabajadores. Se ve obligado a «via-ticar», a cobrar por zona desfavorable, o por desarraigo, etc.; para obtener un ingreso que le permita vivir decorosamente. Si trabajara ocho horas diarias, cinco días a la semana, su ingreso no le permitiría mantener a su familia.

En cuanto a la espontaneidad del trabajo y los productos del trabajo los maquinistas viales no participan, ni en la toma de decisiones acerca de qué caminos hay que abrir o mantener, de acuerdo a los intereses fijados por el gobierno provincial; ni sobre la calidad del trabajo que hay que realizar, con qué herramientas y con qué frecuencia, etc. En tal sentido el trabajador vial es contratado para llevar adelante tareas que asignan otros.

Una vez, que la cuadrilla deja el campamento base y se instala en el lugar de trabajo la situación cambia. El trabajo no aparece dividido en actividades competitivas, separadas una de la otra en el espacio y el tiempo. El número de tareas tienen un orden conocido por todos y la concreción de cada etapa en la forma y tiempos correspondientes, la interdependencia de cada etapa con respecto a otra, es un elemento que unifica las tareas de todos y que es compartida por supervisores e inspectores. Cada etapa, no puede organizarse en forma separada (simultáneamente y en diferentes lugares) y competitiva con respecto a la otra dentro de una misma obra.

La secuencialidad de las tareas es importante. El maquinista vial no conoce exclusivamente su tarea sino que conoce las demás, sabe quién es el responsable de ejecutarlas y puede, sabe, emitir opinión acerca de cómo han sido ejecutadas, es decir tiene la capacidad de integrarlas a un todo que significa la apertura de un nuevo camino, o su reparación.

Dentro de la tarea misma que corresponde a un topadorista o motoniveladorista, el grado de dominio aumenta aún más. Generalmente cada uno tiene «su» máquina, la «conoce» y compara permanentemente con otras en mejor o peor estado de conservación, con mayor o menor modernidad en sus componentes técnico-mecánicos. La calidad de la tarea que realice la máquina depende en gran medida de la habilidad y el empeño, la destreza en su dominio, por parte del conductor.

El trabajo exige que no sólo sea necesario conocer

cómo se conduce la máquina sino que es necesario conocer a la máquina en sí, sus ruidos, defectos más comunes y puntos más débiles, ya que no es posible llamar a un mecánico ante cualquier problema y a la vez hay que tener la capacidad de diagnóstico inicial, porque por supuesto se trata de equipos de alto valor. Si el trabajo se para por un problema que podría haberse solucionado, asume la responsabilidad del atraso de la obra y los costos extraordinarios en tiempo, trabajo y dinero que él ocasiona. Si el trabajo se continúa y a raíz de esto se produce un daño grave al equipo, también va a ser suya la responsabilidad no sólo del deterioro de la máquina sino del atraso ulterior del trabajo. Esta responsabilidad, es algo por lo que al conductor no se le paga pero que lo compromete mucho.

Aisladamente, dentro del proceso de trabajo en sí el conductor de máquinas viales tiene un control temporal, limitado en el tiempo, del producto de su trabajo y del de muchos de sus colegas. La laboriosidad, la distinción del trabajo que hace «alguien», con determinado equipo», señalan que en ese sentido el trabajador no es mera fuerza de trabajo que se reúne a ciertos medios de producción para la obtención de un producto.

Globalmente, el poder en la toma de decisiones acerca de qué hacer, con cuáles máquinas, con qué secuencia de tareas, en qué condiciones, con qué prioridades queda en manos del Directorio de la empresa y el equipo de profesionales, sin la participación de los trabajadores viales.

Sin embargo este es un proceso del cual en última instancia derivan sus tareas concretas y sobre el cual el trabajador vial tiene una opinión bien formada y fundada por su experiencia de años. A pesar de esto, el trabajador vial no participa, y es, en este sentido, objeto del proceso general de trabajo de la empresa y su actividad aparece totalmente desconectada del total de acciones que emprende la empresa, y la política oficial que las define.

En cuanto a las condiciones de trabajo en el campo y en la máquina, no se ha hecho ningún estudio hasta ahora. Los accidentes de trabajo no son muchos pero han sido graves y en algunos casos fatales. No existe ninguna reglamentación estricta que se cumpla y la seguridad está librada a la experiencia y prudencia de los trabajadores. Tampoco hay estudios sobre la adecuación del diseño ergonómico de las cabinas, tableros de mando, posición de trabajo, etc., y de su adaptación a las necesidades del trabajo. Quienes han trabajado muchos años o están jubilados, muestran importantes deformaciones físicas, debido a posturas inadecuadas, esfuerzos físicos y vibraciones permanentes, entre otras cosas.

A pesar de lo riguroso del clima, con altas varia-

ciones térmicas diarias propias del clima continental de la zona y temperaturas extremas no se cuenta con casillas debidamente adaptadas a esas circunstancias. La alimentación y limpieza personal están a cargo del maquinista o de su ayudante. La higiene personal está limitada no sólo por las instalaciones sanitarias sino por la disponibilidad de agua que en general es escasa y de mala calidad.

La tarea de conducción es una tarea que también implica una gran carga mental. Es a la vez monótona y muy diversificada. Se trata de muchas cosas que hay que controlar simultáneamente, cuyo funcionamiento correcto se combina con la monotonía de «avanzar» cuando todo anda bien. Para este tipo de tareas, lo aconsejado es el establecimiento de pausas durante la jornada de trabajo con una frecuencia adecuada, pero en la práctica entre ponerse a mirar el desierto un día de viento o seguir trabajando la alternativa del descanso aunque fuera impuesta difícilmente sería cumplida.

#### Caso 2) Los ordeñadores.

Constituyen un caso diferente. Ordeñadores son los que ordeñan y tamberos los dueños de las unidades de producción de leche, que llamamos «tambos». A veces son la misma persona y otras veces son agentes diferentes. El lugar físico del trabajo y de residencia de su familia es el mismo, es decir, el tambo.

El trabajo global necesario para producir leche ha sido considerablemente reducido en los últimos años. El número de tambos y consecuentemente el número de ordeñadores, ha disminuido pero el trabajo se ha concentrado en un grupo humano menor y ha sido organizado de tal manera que la tarea de ordeñar aún implica para unas 350.000 familias en la Argentina:

- jornadas de trabajo mucho más largas que el promedio aceptado como normal en el país.
- ausencia de feriados y vacaciones ya que se trabaja todos los días del año;
- el trabajo impago de niños y mujeres.

En este momento los ingresos de un ordeñador varían entre 600 y 1000 australes por mes. Esto es mucho más de lo que cuesta la reproducción de su fuerza de trabajo. Un ordeñador tiene la oportunidad de trabajar mucho más que un trabajador rural no calificado. Una oportunidad que considerando los malos salarios de la fuerza de trabajo rural, no es nada despreciable para una familia de ordeñadores que se anime.

La «ayuda» de la familia del ordeñador es trabajo impago. Los entrenados ojos del dueño del tambo sien-

pre evalúan la composición de la familia del ordeñador, si la mujer es «limpia», la edad y sexo de los chicos, etc.

En este caso el tiempo de trabajo, se adecúa a las necesidades del proceso productivo y aunque probablemente el ingreso de los ordeñadores permitiría que trabajara, ~~vacaciones, vacaciones, vacaciones, vacaciones, vacaciones~~ períodos periódicos, la forma en que está organizada la producción y básicamente el sistema de retribución al trabajo hace que esto no ocurra.

El ordeñador recibe como pago por su trabajo el equivalente en dinero de una determinada cantidad de leche. Un porcentaje de la leche producida a cambio de su trabajo. El ordeñador no es el «propietario» del porcentaje acordado de leche, pero él «gana» el equivalente en dinero.

El volumen que éste representa no es equivalente al costo de reproducción de su fuerza de trabajo. El precio de su trabajo está definido por el precio de la leche, el volumen de leche producida, su tenor graso y su calidad bromatológica y no por el sólo costo de reproducción de la fuerza de trabajo en el mercado de trabajo. Este porcentaje varía de región en región, entre tambos de la misma zona y de acuerdo a la tecnología aplicada en cada tambo. Parece haber una cierta correlación negativa entre el nivel del porcentaje recibido y el grado de capitalización del tambo, pero lo importante es que es también probable que a iguales niveles de intensidad del capital los porcentajes varíen, así como el ingreso en términos absolutos. Las obligaciones que el ordeñador y su familia asumen son también muy diferentes.

El ordeñador normalmente sabe lo que está haciendo y para qué lo hace, y ubica su acción dentro del complejo proceso de producir leche. Parece que esta secuencialidad o idea de totalidad aún está presente en el caso de los ordeñadores (Bramuglia 1978:29) Bramuglia hablaba de un cierto carácter «artesanal» para el caso de sus investigaciones entre ordeñadores.

Sin embargo los cambios en la organización técnica del trabajo, están también imponiendo nuevas condiciones y la situación del ordeñador se va acercando, al menos en algunos aspectos, a la de un trabajador asalariado, en cuanto a la enajenación del producto de su trabajo, del proceso productivo en sí y de su relación con los medios de producción. Esto corroboraría la observación del Dr. Newby que dice que la mecanización ha producido «una reducción en la autonomía, grados de discreción, y variedad de las tareas» (Newby, 1980: 68-69).

La mecanización ha disminuido la división del trabajo, sólo en un sentido. Concretamente un hombre or-

deñando a máquina puede hacer cosas en cantidades y eventos diferentes que antes exigían la participación de más gente. Así como disminuyó globalmente el número de tambos, ahora cada familia de ordeñadores es mucho más productiva, pero no al punto de reducir la mano de obra efectiva necesaria para llevar el proceso de trabajo adelante. Hay muchas más tareas, muchas tareas nuevas, y mucha más leche.

Cuantitativamente han aumentado las tareas, por ejemplo pasar de uno a dos ordeños diarios, de ordeñar con el ternero al pie de la madre a criarlos en una guachera, etc. y cualitativamente esto significa una mayor división de las tareas y una creciente organización externa al ordeñador del proceso global de trabajo. En este sentido hay una creciente división del trabajo y «spontaneidad» del mismo con respecto al trabajador.

Así por ejemplo si uno compara dos técnicas tales como servicio a campo y la inseminación artificial, vemos que la segunda técnicamente es un gran avance en el sentido de que permite lograr mucho en la selección de madres más productoras de leche, etc., pero a su vez implica una nueva organización del trabajo y una cantidad de tareas adicionales (detección del celo, inseminar, llevar registros, comprar los insumos, etc.) que afectan la situación del ordeñador y exigen que el mismo aprenda e integre una serie de conocimientos que antes no necesitaba para desarrollar su actividad.

Generalmente lo que sucede es que por las condiciones actuales de trabajo el ordeñador no está en condiciones de realizar ese aprendizaje y consecuentemente se introduce otro agente social (en general un inseminador), que realiza la parte creativa de la tarea es decir la elección del semen, del momento de inseminar, la planificación, etc. y el ordeñador se ve «separado» y limitado a la parte rutinaria de detectar el celo, avisar al inseminador, apartar la vaca y levantarle cola... Pero para el inseminador el trabajo ya deja de ser creativo, porque para él se trata de «hacer» una cantidad de vacas por día. No son sus vacas, ni su ingreso depende de que haya más o menos leche. La creatividad desaparece, no es que se traslade de un agente a otro. Las cosas adquieren un poder ajeno... que es el poder en general del capital y en particular de la organización monopólica de la industria láctea.

Tanto ordeñadores como tamberos están siendo «objeto» de un proceso de modernización del sector que significa «adaptar» el modelo productivo de los tambos a las necesidades específicas de una empresa monopólica que concentra y centraliza, difunde y financia todos los cambios técnicos que se están produciendo en el sector.

El medio ha sido la financiación de estos cambios mediante el manejo discrecional de un sistema de bonificaciones, que establece precios diferenciales al producto. Hasta hace más o menos dos años, los tamberos captaron gustos está modernización subvencionada, y modificaron la estructura de sus establecimientos. Vendieron el toro y compraron el termo de Nitrógeno; pero ahora la situación ha cambiado y esta financiación encubierta está disminuyendo, pero los cambios ya han sido introducidos y los mayores gastos deben asumírselos los productores. La empresa monopólica tiene como interés la realización de su ganancia, y está logrando la provisión de su insumo básico en la calidad, volumen y lugar más conveniente. Sin por esto necesitar comprometerse en el proceso mismo de producción cuyos riesgos corren tanto tamberos como ordeñadores.

Aparentemente las condiciones físicas de trabajo han sido «residualmente» mejoradas. Las ventajas de ordeñar a máquina, o por ejemplo, el hecho de ordeñar bajo techo, el acceso a la electricidad (que también puede ser usado para incrementar en confort hogareño), etc., son una mejora en las condiciones físicas del trabajo. Pero en general, las condiciones del trabajo con o sin mecanización es mala y aparece señalada en hechos objetivos que hablan por sí mismos:

- los hijos de ordeñadores llegan a la escuela cansados por haber trabajado un par de horas a la mañana temprano en sus hogares.
- las enfermedades laborales entre ordeñadores como brucelosis, TBC, reumatismo, artritis, etc. muestran claramente los efectos y la mala calidad de las actuales condiciones de trabajo.
- la intensidad y continuidad de la jornada de trabajo impiden objetivamente cualquier intento de formación profesional.
- la forma de pago, finalmente contribuye también a que el ordeñador o «tambero mediero» tenga un status laboral confuso y esto dificulta su organización sectorial ya que no son ni trabajadores asalariados ni por cuenta propia.

Caso 3) Los pequeños productores del Extremo Oeste.

El área del Extremo oeste comprende los departamentos occidentales de Linay Mahuida, Curacó, Puelén, Chicalcó, y Chalileo, de la provincia de la Pampa. La zona, es la más pobre ecológicamente hablando, de la provincia. Tiene aproximadamente 5.430.000 hectáreas, ocupando un 38% de la superficie provincial con una población rural de 6.556 habitantes. A pesar de representar sólo el 9% de la población rural de la provincia y el 3.1% de la población total, se concentra en la zona el 20% de la población rural total con necesidades básicas insatisfechas (Solé, 1986: 15).



En la última década la población de esta región se ha incrementado señalando una tendencia de crecimiento más marcada que la vigente en el resto de la provincia; la que presumiblemente continuará en la década del 80. En las zonas rurales de La Pampa el crecimiento en la década fue negativo en un 21 %, pero en el Extremo Oeste el crecimiento promedio para la región fue positivo en un 14 %, aún descontando el crecimiento desmesurado de las poblaciones o parajes. (Solé, 1986: 14).

Es decir que más de 2/3 de las familias rurales de la región tienen necesidades básicas insatisfechas. La población en aumento es un elemento que agrava aun más la presente situación de pobreza. A primera vista y en forma bastante común se habla de la marginación y el aislamiento de estos productores, pero en realidad están estrechamente vinculados al resto de la sociedad.

Los productores del Oeste están doblemente vinculados a la sociedad global. Por un lado, la zona es un centro permanente de producción de trabajadores libres, que tienen la particularidad de estar físicamente alejados de su fuente de trabajo y de poder sobrevivir sin un salario. Por otro están profundamente vinculados a través de un sistema de comercialización, cuyo agente principal es el mercachifle, pero que en realidad comprende una cadena en la que intervienen casi todos, desde los pequeños productores hasta empresas ligadas al capital transnacional.

Así el hecho de esta doble vinculación aparece como un mecanismo característico del capitalismo dependiente. Por un lado se crean condiciones para la reproducción de la fuerza de trabajo sin que le cueste al sistema global. Pero por otro, por medio de la vinculación mercantil se impide que esta fuerza de trabajo, que está tan lejos del mercado que podría ocuparla, se organice y desarrolle independientemente como producto del trabajo libremente vinculado a la realidad socio-ecológica en que el grupo de productores está inserto.

El trabajo asalariado y a porcentaje, en la región es escaso. La mayoría son trabajadores sin trabajo, desocupados lejos de la fuente tradicional de empleo. ¿Qué hace la gente? Bueno vive e intenta organizarse naturalmente, atiende sus animales, cria sus hijos, fabrica muchos de sus instrumentos de producción, maneja el tiempo a su manera, realiza trabajos en común cuando es necesario, algunos se especializan como «artesanos», cantores, domadores, cazadores hábiles, castreros, etc..

La gente no hace lo que quiere sino lo que tiene que hacer para sobrevivir, porque les guste o no, no hay muchas posibilidades afuera ni adentro de la región. Desarrolla formas autónomas de trabajar, toma decisiones

permanentemente, ejecuta y prueba su permanente relación con la naturaleza desértica. La creatividad de su trabajo, aparece permanentemente a pesar de los límites socialmente inhumanos a que ha sido sometida su existencia.

Y esa, creatividad aparece plasmándose en el desarrollo de un modelo productivo que es relativamente eficiente. Los pobres han elegido al caprino y al caballo y en menor medida al ovino y al vacuno como las especies a criar. El aumento de la población, crea el problema de alimentar y ocupar a cada vez más gente en un territorio cada vez más degradado, y su conocimiento le ha permitido elegir aquellas especies que más eficientemente utilizan los recursos forrajeros de la región y cuyo cuidado maximiza el único recurso abundante, o sea el trabajo.

La ganadería extensiva se realiza mayoritariamente en campos abiertos, sin alambrar y es complementada con la explotación de los recursos faunísticos naturales. La unidad de producción es el «puesto», que es la vivienda del productor, generalmente ubicada en las cercanías de una aguada, que sirve también de punto de reunión para el ganado. Los pobladores y hacienda están fijos en torno a la aguada, que así se convierte en el elemento determinante de la posibilidad de existencia de un puesto o explotación.

Pero los habitantes del Oeste también se vinculan a través del proceso de comercialización. Ningún productor puede subsistir durante un tiempo prolongado sin estar obligado a comprar y por lo tanto a vender. En la actualidad la comunidad que conforman a través del trabajo se desintegra permanentemente por el sistema de comercialización sumamente desventajoso para los mismos, pero que a la vez es necesario y vital para su subsistencia.

Llegan a los puestos de la zona mercachifles de provincias vecinas con mercancías, a precios realmente usurarios, a comprar la escasa producción de chivitos, cueros, pieles, vacunos o caballos de los pequeños productores. Además mediante mecanismos de financiación igualmente usurarios estos mercachifles se garantizan una determinada «clientela» para sus visitas futuras, y los productores mediante su endeudamiento se aseguran que el mercachifle vuelva.

El mecanismo social de acumulación y diferenciación social obliga e impone reglas de interacción basadas en la carencia crónica de mercaderías esenciales (desde tabaco a la propiedad de la tierra). Comerciando, funciona la ley de la competencia salvaje de todos contra todos y para saber quién gana es sólo necesario fijarse en quién tiene más medios y quién controla los tiempos; la posesión controla las urgencias que genera la necesidad y establece los precios. En este sentido la solidaridad no

existe y todos los que pueden, comercian o cobran looninamente los servicios que prestan. Así, 10 litros de nafta que uno compra en cualquier estación de servicio al mismo precio, en el Oeste donde las camionetas son el medio de comunicación física más generalizado y dónde hay sólo tres estaciones de servicio en 54000 km2, la nafta tiene el precio que fijan conjuntamente la carencia y la urgencia en su consumo.

Pero además, la cadena de comercialización está integrada verticalmente. Así los chivitos que los mercachifles vienen a comprar de otras provincias y que uno piensa sirven para un sabroso asado, sirven para mucho más. Además de la carne se aprovecha el cuajo (hiperdesarrollado en el mamón) que sirve a la industria láctea para la fabricación de quesos, los cueros, los intestinos (para embutir salchichas), los cálculos biliares cuyo precio es equivalente al del oro, etc..

De todo esto lo que recibe el productor de chivitos es un tercio del valor de venta de la carne en un centro mayorista de consumo. Los costos de compra y traslado del chivito se pagan vendiendo la carne para su consumo, más o menos exquisito, en otras partes del país. El resto se distribuye entre los eslabones externos a la zona de la cadena de comercialización.

Un lugar especial dentro del proceso de comercialización, es ocupado por la tierra, ya que es la base objetiva para la existencia de estos pequeños productores y en general de cualquiera. Las tierras de la región están en manos privadas. Se compran y se venden como mercancías, y los cambios que surgen en la relación entre la tenencia y su uso expresan la unión del Extremo Oeste al sistema global.

Debido a la falta de alanibrados y a la presencia de campos abandonados el acceso a la tierra no está limitado por los títulos de propiedad, sino por la capacidad que tienen los propietarios de restringir el acceso a terceros.

Así el problema más grave en este sentido, es la alta proporción de tierras abandonadas por sus propietarios y explotadas por sus reales ocupantes. Como ejemplo podemos mencionar que en un análisis de situación hecho en el Departamento de Puellén sobre un universo de 111 explotaciones, el 77 % de los encuestados eran intrusos en campos abandonados por sus dueños, el 9 % eran permisionarios y el 14 % estaba en manos de propietarios que no vivían en el campo (Faggi, 1983).

Pero también están quienes viven y son dueños de la tierra que ocupan. Pero el hecho de que sean dueños de la tierra no implica que usen exclusivamente esa. La

hacienda pasta libremente y no reconoce títulos de propiedad, su límite es la distancia a la aguada, su capacidad de caminar. Quien alambra, organiza su propiedad en base a la restricción del uso por parte de otros, debe poseer una propiedad relativamente grande y encarar un modelo productivo que restringe el uso del factor más abundante que es el trabajo.

Los pequeños productores están siendo desplazados por productores modernos que tienen acceso al capital y crédito necesarios para la puesta en marcha de estas explotaciones. De acuerdo a estudios realizados en ese sentido, sólo serían rentables empresas mayores a las 2000 ha. (U. Bahm, 1983). La generalización de este modelo, exigiría reducir la presión antrópica en un 80 %, no sólo porque el modelo es ahorrador de mano de obra sino porque también supone la privatización de la fauna silvestre que es un importante complemento en la economía de la población local.

El proceso de destrucción de la estructura social agraria emergente del mismo proceso de desarrollo capitalista se manifiesta en el proceso de «modernización». En este caso, significa el corrimiento de la frontera agropecuaria, la reducción del espacio pastoril disponible para los pequeños productores y la extensión del espacio pastoril para la producción vacuna extensiva basada en el ejercicio efectivo de la propiedad de la tierra y condicionado a la posesión del capital suficiente.

La integración, para comprender el fenómeno globalmente, requiere analizar los cambios estructurales en el uso social del espacio en la región. Estos cambios no están aislados ni de la situación socio-económica de la región pampeana, ni de la del país en general.

Los mecanismos de ocupación efectiva del territorio no aparecen librados al azar ni a decisiones individuales de los agentes económicos. Se está produciendo un proceso que lleva ya más de diez años y que está cambiando la estructura del uso social del espacio. Generando una tendencia al ejercicio limitante de la propiedad de la tierra. No es nuestro tema profundizar mucho en esto, pero algunos elementos de diagnóstico que explican el fenómeno son:

- 1) El desarrollo de la agroindustria ha incrementado notablemente la concentración y centralización de la producción de insumos, la difusión y venta de tecnología apropiada a sus intereses, y captado el transporte, almacenamiento y comercialización del producto agropecuario preferentemente exportable de la pampa húmeda. Las explotaciones no sólo son una unidad de producción sino que también son una importante unidad de consumo.

2) Se está generalizando el empobrecimiento y descapitalización de los productores de todas las áreas, por medio de políticas crediticias, impositivas y cambiarias que aparecen subordinadas a los intereses del capital transnacional o los estados de los que somos dependientes. Producimos más, cada vez más caro y vendemos a precios internacionales cada vez más bajos. Cuanto más cara es la producción, más consumo de insumos. Con precios internacionales bajando, se está transfiriendo renta que surge de las ventajas particulares de la región, al capital transnacional agroindustrial.

3) Se incrementa el riesgo creciente del empobrecimiento de las tierras con potencialidad agrícola sometidas inadecuadamente a una explotación «minera» del suelo. Este «auge» de la agricultura desplaza a la ganadería, espe-

cialmente vacuna a zonas con capacidad exclusivamente pecuaria, que a su vez, ponen en funcionamiento una serie de mecanismos que se van incorporando. El principal mecanismo es el ejercicio pleno de los derechos de propiedad en cuanto a limitación al uso de terceros.

4) Esto es lo que socialmente significa el corrimiento de la frontera agropecuaria. Históricamente, este proceso terminó con la destrucción de la estructura social rural preexistente. En este momento se están creando, aparentemente, las condiciones para la destrucción de la economía de subsistencia de los pequeños productores del Extremo Oeste, a pesar de que es el mismo sistema social el que los desocupa como trabajadores y crea las condiciones para el aumento de la población en la región.

## COMENTARIOS FINALES

EL CUADRO I resume, en forma comparativa, la situación de estos tres grupos:

CUADRO I

|                         | T. libre | Trabajo Objetivo<br>Tr. creativo | Cond. dignas |
|-------------------------|----------|----------------------------------|--------------|
| Choferes de maq. viales | 2        | 2                                | 1            |
| Ordeñadores             | 3        | 3                                | 2            |
| Productores de chivos   | 1        | 1                                | 3            |

Más tiempo libre, más trabajo creativo y condiciones más dignas corresponden al N° 1.

Se trata de trabajadores enajenados, separados de sus propias condiciones de existencia. Porque en los tres casos, hay que trabajar para poder vivir, hay que buscar un empleo y competir con sus pares en su obtención, y no están bajo su control las condiciones que determinan la existencia de un empleo o no, o las que hacen imposible un desarrollo autónomo.

En los tres casos que comenté, se presentaron situaciones muy diferentes. La primera relación entre el tiempo de trabajo y el tiempo libre, es sólo válida para el caso de los maquinistas viales y de acuerdo a la descripción el tiempo de trabajo es excesivo. La jornada es excesiva debido a los bajos salarios y a la organización del proceso de trabajo. En el caso de los ordeñadores, esta relación es diferente. El tiempo libre, desaparece en el sentido anterior, se trabaja muchas horas diarias, todos los días del año, todos los miembros de la familia.

En parte se debe a las características específicas del

proceso de producir leche y en parte a la forma social de encararlo. Sin embargo el tiempo de trabajo del tamblero no es idéntico al del trabajador vial. En el último caso existe una separación neta entre los días que se trabaja y los días que se descansa. En el caso del ordeñador tiempo libre y de trabajo corren simultáneamente, se entremezclan en cada jornada. La posibilidad de obtener salarios más altos y la forma en que está organizado el proceso productivo explican en ambos casos la poca disponibilidad de tiempo libre.

Para integrar el caso de los pequeños productores del Extremo Oeste ya no podemos hablar de esta relación, sino del problema más general que es del trabajo asalariado, donde la fuerza de trabajo se convierte en mercancía y donde, como en este último caso, no hay intereses en comprarla. Decía más arriba que son trabajadores desocupados que además están físicamente alejados del centro de empleo. En ese sentido, no estamos en un caso de no integración plena a la forma de trabajo

asalariado, sino ante un producto, una forma totalmente alienada generada por el sistema social global, que no sólo produce trabajadores «libres», sino que impide el desarrollo natural de cualquier otra forma independiente de trabajo.

Mientras tanto viven e integran la comunidad de pequeños productores del Extremo Oeste, estableciendo las relaciones de trabajo necesarias. A diferencia de otros sectores informales, no contratan mano de obra, se ayudan cuando hace falta para buscar una vaca, seguir un león o un chanco, una yerra, etc. y algunos se han especializado en ciertas tareas útiles para el resto, sin que por el momento pueda entreverse una diferenciación estructural por esto. En este sentido, y sólo parcialmente son hombres libres.

Pero no son por esto autosuficientes, sino que aparecen integrados a una cadena de comercialización, muy larga y compleja que está basada en la forma básica de la alienación que es cuando los valores de uso sólo se realizan como valores de cambio, adquieren una dinámica propia y ajena a los productores o consumidores; con el agravante de que la distancia de los centros de consumo, fomenta relaciones destructivas y desintegradoras de la comunidad que, para subsistir y mediante el trabajo conforman.

La creatividad y dominio de los productos de su trabajo se enajenan en tanto y en cuanto se integran necesariamente al sistema de comercialización, y a nivel general en tanto compiten desventajosamente con el modelo productivo que impone el corrimiento de la frontera agropecuaria, que limita su territorio mediante el ejercicio real de los derechos limitantes de la propiedad privada de la tierra. En el caso de los ordeñadores, la forma

en que ya está organizado el trabajo va limitando la posibilidad de integración del proceso productivo global, reduciendo cada vez más el acto del trabajo humano a un factor prescindible, estandarizado y fácilmente reemplazable. Finalmente los maquinistas viales, si redujeran su jornada de trabajo a ocho horas diarias, perderían probablemente el dominio y manejo que hoy tienen sobre el acto de su trabajo; pero este mismo hecho permitiría que tuvieran el tiempo necesario para participar activamente en la organización autogestionaria de la empresa, avanzando en el proceso de división social del trabajo en el hombre y no entre los hombres. Las posibilidades de organización de los ordeñadores, aparecen por ahora muy lejanas y en el caso de los productores del Extremo Oeste no, pero sus urgencias y necesidades son de otro tipo.

Y es así que llegamos al punto de las condiciones materiales de vida y de trabajo, y desde este punto de vista son los productores del extremo oeste quienes viven peor. En los otros dos casos, si bien las condiciones son malas y por lo tanto indignas, no difieren mucho de la situación general de las condiciones materiales de trabajo en que se desarrollan la mayoría de los trabajadores pampeanos. Lo común a los tres casos es que, la modernización no genera mejores condiciones de trabajo y de vida en forma automática. Un peón rural de establecimiento moderno del oeste no vive mejor que un ocupante de tierras privadas; lo último que moderniza en un tambor es la vivienda del ordeñador, eso no produce más leche; una máquina más potente y moderna no va acompañada de una nueva casilla con todas las comodidades que un ser humano requiere. Al modernizar se crea la posibilidad pero de ahí a que la posibilidad se concrete hay un largo trecho, que sólo se cubre con la exigencia organizada de los trabajadores a vivir con dignidad.

+ . + . + . + . | . | . | . + . + .

## BIBLIOGRAFIA

- BAHN, U.: *Perfil de proyecto de uso múltiple del Oeste*, La Pampa, Subsecretaría de Asuntos Agrarios, 1983.
- FAGGI, D.: *Estudio de situación-Departamento Puelén*, Dirección de Agricultura, la Pampa, 1983.
- KOSIK, K.: *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, 1967.
- MARX, K.: *El capital*, Siglo XXI, 1981.
- NEWBY, H.: *Green and Pleasant Land?*, Penguin, 1979.
- NEWBY, H.: *Rural Sociology*, *Current Sociology*, V. 28, n° 1, 1980.
- SCANNONE, J. C.: *Hombre, trabajo, economía*; Stromata, 1986.
- SCHAFF, A.: *La concepción marxista del individuo*, en: *Moral y Sociedad*, Editorial Universitaria de Córdoba, 1967.
- SCHAFF, A.: *La alienación como fenómeno social*, Grijalbo, 1979.
- SCHAFF, A.: *¿Qué futuro nos aguarda?*, Grijalbo, 1985.
- SOLE, M.: *Las condiciones de trabajo y la calidad de vida de los ordeñadores*, NADAR, Olavarría, 1985.
- SOLE, M.: *Proyecto de desarrollo rural integrado para los pequeños productores del extremo oeste de La Pampa, Agro Pampeano*, N° especial, abril de 1986.
- VARIOS AUTORES, *Primeras jornadas nacionales interdisciplinarias sobre condiciones de trabajo* CEIL-OIT, 1983.

\*\*\*\*\* § \*\*\*\*\*